

FERNANDO PALATÍN EN EL AMBIENTE CULTURAL SEVILLANO Y FRANCÉS: TESTIMONIOS ARTÍSTICOS DE SU RECONOCIMIENTO COMO MÚSICO

FERNANDO PALATÍN IN THE SEVILLIAN AND FRENCH
CULTURAL ENVIRONMENT: ARTISTIC TESTIMONIES
OF HIS RECOGNITION AS A MUSICIAN

ÁNGEL JUSTO-ESTEBARANZ
Universidad de Sevilla. España
ORCID: 0000-0002-0837-8855
ajestebaranz@us.es

RAFAEL MUÑOZ-TORRERO SANTOS
Conservatorio Superior de Música “Manuel Castillo” de Sevilla. España
ORCID: 0000-0002-1255-9077
rmunoz@consev.es

Fernando Palatín y Garfias (1852-1927) es el violinista sevillano más destacado de su época, con una importante carrera como concertista, compositor, director y docente. En este trabajo se estudian las obras de arte dedicadas al músico, realizadas por conocidos artistas coetáneos, en el ámbito sevillano y en Francia. Se aportan fuentes documentales y hemerográficas que ponen de manifiesto la popularidad de Palatín, así como el respeto ganado en el ambiente musical. Se presentan varias pinturas y una escultura inéditas, y se analizan otras que habían sido dadas a conocer previamente, pero sin profundizar en su iconografía musical y en la relación de diversos artistas e instituciones con el músico sevillano.

Palabras clave: Fernando Palatín; Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla; Lyre Paloise; coleccionismo; iconografía musical.

Fernando Palatín y Garfias (1852-1927) is the most prominent Sevillian violinist of his time, with an important career as a soloist, composer, conductor and teacher. This paper studies the works of art dedicated to the musician, made by well-known contemporary artists, in the Sevillian area and in France. We analyze documentary sources and newspaper articles that show Palatín's popularity, as well as the respect he had earned in the musical environment. Several unpublished paintings and a sculpture are presented. Other works of art that have been previously released, but without delving

into their musical iconography and the relationship of various artists and institutions with the Sevillian musician, are analyzed in this paper.

Keywords: Fernando Palatín; Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla; Lyre Paloise; art collecting; musical iconography.

INTRODUCCIÓN

Si bien ha sido recientemente cuando se ha abordado un estudio completo de la vida y obra de Fernando Palatín¹, su fama de gran concertista y acreditado compositor y director de coro y orquesta tuvo temprano eco en la prensa francesa y española, especialmente sevillana. Los logros del violinista español fueron apreciados por distintas instituciones y sociedades artísticas, entre ellas las musicales. En varias ocasiones, estos reconocimientos se tradujeron en el encargo de obras pictóricas o escultóricas dedicadas al músico por instituciones artísticas y personas del mundo del arte y de la cultura. Asimismo, el músico conservaba entre sus pertenencias varias obras artísticas realizadas por pintores establecidos en Sevilla, con los que entabló amistad a lo largo de los años, y quienes le dedicaron pinturas y dibujos. En este artículo estudiamos estas obras, varias de ellas inéditas, conservadas en la actualidad por los descendientes del violinista sevillano. En primer lugar, trazamos un breve perfil biográfico de Fernando Palatín, destacando sus principales éxitos como intérprete, compositor, director y profesor. A continuación, analizamos las obras artísticas dedicadas al músico andaluz. Atendemos primero a las realizadas en el entorno sevillano, y después presentamos las que proceden de Francia, país en el que residió durante un largo periodo de su vida y que supo reconocer la valía y la trayectoria de este artista. Se analizan varias pinturas y esculturas inéditas dedicadas al artista por miembros de la sociedad sevillana y de Pau. Por otra parte, en este trabajo se estudian otras piezas que habían sido dadas a conocer previamente por Muñoz-Torrero Santos, Pérez Calero y Selfa Arjona, aportando ahora un análisis en el que nos interesamos por la iconografía musical y también por la relación de los artistas e instituciones que encargaron estas obras de arte con el músico sevillano. Se aporta asimismo información hemerográfica no tenida en cuenta hasta el presente momento, y que enriquece el conocimiento del ambiente cultural en el que se encargaron y realizaron estas obras.

PERFIL BIOGRÁFICO DE FERNANDO PALATÍN

Fernando Palatín y Garfias (Sevilla, 1852-1927) es uno de los grandes músicos sevillanos del siglo XIX. Fue reconocido como virtuoso del violín, pero

¹ Muñoz-Torrero Santos, 2017.

también como compositor, pedagogo y director de orquesta y coro. Alabado por la crítica², por el público, por la realeza y la nobleza, fue condecorado con los más altos reconocimientos de Estado de varios países. A ello hay que sumar los éxitos obtenidos en importantes concursos musicales, siendo reclamado por las salas más importantes de Europa, por citar algunos de sus numerosos méritos. Procedía de una estirpe musical que se remonta hasta el siglo XVIII³. En la misma destacaron, además de algunos directores de banda y compositores, el creador del primer diccionario musical español⁴, e importantes intérpretes como su sobrina Dolores Domínguez Palatín⁵. Fernando Palatín demostraría desde temprana edad un gran talento musical y dominio del violín. Por ello, se decidió que con solo 12 años continuase su formación en el Conservatorio Imperial de Música y Declamación de París, que por aquel entonces era el mejor lugar para estudiar violín⁶. Allí estudiaría con José White y con el famoso profesor Jean-Delphin

² Sirva como ejemplo esta crítica de un concierto del violinista sevillano aparecida en *Le Monde Artiste* en 1881: “Lo más asombroso no es que haya obtenido un gran éxito: cuando uno toca como el Sr. Palatín, el éxito siempre está asegurado; es ver la sala llena lo que nos ha llamado la atención. Ha debido ser porque el Sr. Palatín ha dejado vívidos recuerdos en la sociedad musical: o sabe que este virtuoso obtuvo un buen primer premio en el Conservatorio en 1870. Ah! nuestro amigo y colaborador de Pau no había exagerado cuando nos pregonaban el mérito del Sr. Palatín: este violinista posee todas las cualidades que constituyen un virtuoso; tiene sentimiento, la fuerza, la gracia y el espíritu; su calidad de sonido es perfecta; toca irrepudablemente afinado; y además tiene en su talento una originalidad sensible, un carácter exótico que penetra a través de las gracias severas del estilo cuando él ejecuta un concierto o una obra de cámara. El trío en re de Beethoven ha sido magistralmente interpretado por los sres. Chabeaux, Delsart y Palatín [...] A continuación el Sr. Palatín ejecutó dos obras de su composición: una Fantasía española y Adiós al Alcázar, llenas de carácter y de un profundo valor musical. El virtuoso se mostró maravilloso en la ejecución de estas piezas tan difíciles. La bonita Cavatina de Raff, y finalmente el Concierto en fa menor de Vieuxtemps [...] No recordamos haber escuchado mejor ejecutada la exquisita música de Vieuxtemps, con más sentimiento, con un estilo más respetuoso con el maestro. Los bravos entusiastas y las llamadas a volver al escenario después de cada pieza demostraron al Sr. Palatín que había encantado a su público. [...] El público que acudió el jueves a la Sala Herz, va a conservar un gran recuerdo del gran violinista español, al que podemos predecir un éxito de primer orden en el concierto que ofrecerá sin duda en un momento óptimo de la próxima temporada”. *Le Monde Artiste*, París, 1881. Recorte de prensa, Archivo Privado de D. Andrés Pérez-Palatín, (APAP), FPG/Cri/170.

³ Saldoni, 1880: 190-191.

⁴ Su homónimo Fernando Palatín. Véase Medina, 1990, quien editó por primera vez su *Diccionario de música*, y Pérez-Colodrero, 2014: 755-766, que destaca el propósito instructivo y ejemplar de este trabajo.

⁵ Cuenca, 1927: 74.

⁶ Muñoz-Torrero Santos, 2017: 50. Junto con Palatín, otros músicos españoles estudiaron en París durante el siglo XIX. La vida cultural de la colonial musical española en

Alard, maestro también de Pablo Sarasate⁷. Durante sus estudios fue galardonado con numerosos premios del Conservatorio: en 1865, tercer premio de solfeo; en 1866, segundo premio de solfeo; en 1867, primer premio de solfeo y tercer premio de violín; en 1868, segundo premio de violín; y finalmente, en 1870 obtendría el primer premio de violín con tan solo 17 años⁸. Ya en su época de estudios destacó como consumado intérprete. Una prueba más de ello es su desempeño profesional desde 1868, como primer violín solo de la Sociedad Symphoniste de París y como primer violín del Théâtre Lyrique de París⁹.

La obtención del *Primer Premio de violín del Conservatorio Imperial de París* suponía uno de los más importantes reconocimientos para un intérprete de violín en esa época. Entre los ganadores de este premio se encuentran la mayoría de los grandes intérpretes de violín del siglo XIX: Alard, Wieniawski, White, Sarasate, Marsick, Ries, el propio Palatín, Kreisler, Capet, Flesch, Thibaud o Enescu. Ahora bien, a diferencia de muchos de estos músicos, Palatín no pudo beneficiarse del impulso en su carrera que suponía ganar el Primer Premio de violín debido a las circunstancias históricas. La Guerra Franco-prusiana, que se declaró días antes del concurso, y los posteriores sucesos de la Comuna de París, harían muy difícil la vida cultural en la ciudad¹⁰.

Una vez abandonado París, y entre finales de 1870 y 1872, existe constancia de que Palatín continuaría sus estudios de composición en Bruselas a la vez que atendía a compromisos como violinista en Sevilla y París¹¹. Finalmente, en 1873 sería requerido desde Pau como violinista de la corte de Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza, Infante de España, biznieto de Carlos III y nieto de Juan VI de Portugal. El sevillano ocuparía este cargo hasta el fallecimiento del Infante en 1875. Durante más de treinta años desarrolló una fructífera carrera musical en la zona: primer violín solo y director asistente –en un principio– de la Orquesta Municipal de Pau, conciertos de solista y de música de cámara, fundador de la Sociedad de Cuartetos de Pau, y fundador y director de la Lyre Paloise, coro masculino con el que ganó numerosos premios en concursos: París, Auch, Marmande, Bayonne, Eaux-Bonnes y el Gran Concurso de la Exposición Universal de 1900.

la capital francesa ha sido abordada por Bergadá Armengol, 1998: 109-127, quien se interesa especialmente en la actividad de los salones.

⁷ Silvela, 2003: 247. Sarasate es una de las grandes figuras universales del violín. Véase Plantón, 2000.

⁸ Muñoz-Torrero Santos, 2017: 56 y 61.

⁹ Muñoz-Torrero Santos, 2017: 54.

¹⁰ El Concurso se celebró el 28 de julio de 1870, habiéndose declarado la guerra el 19 de julio del mismo año.

¹¹ *La Propaganda Musical*, año I, nº 1, Madrid, 15/01/1872, p. 2. Sabemos que participó en el concierto homenaje a Hilarión Eslava celebrado en Sevilla. Véase Ayarra Jarne, 1979: 88-89. En cuanto a sus actuaciones en París en esta época, véase Muñoz-Torrero Santos, 2017: 63-65.

También ejercería una importante labor como profesor de violín, requerido por la nobleza que pasaba largas temporadas en Pau.

Como violinista recibió constantes elogios de la crítica internacional y del público que acudió a salas tan importantes como las Salas Pleyel, Erard y Herz de París, la Sala Bechstein de Londres¹², el Teatro San Carlos de Lisboa, el Capitole de Toulouse o el Gran Salón de la Escuela Nacional de Arte y Declamación de Madrid, entre otras. Su talento fue reconocido por grandes músicos, entre ellos violinistas de la talla de Camilo Sivori, único alumno del mítico violinista Niccolò Paganini¹³. También mereció el aplauso de la realeza española y portuguesa, así como de la nobleza. Concretamente, la Duquesa de Medinaceli¹⁴, quien se reconocía como “su muy grande admiradora”¹⁵, o la Duquesa de Montpensier, Dña. Luisa Fernanda¹⁶.

Otra faceta relevante en su carrera fue su labor como director de orquesta. El artista sevillano lideró la Orquesta Municipal de Pau y la Orquesta de Eaux-Bonnes durante más de dos décadas, así como la Orquesta de Salles de Bearn durante los últimos años de su estancia en Francia.

Sintiéndose siempre un abanderado de su tierra natal, decidió volver a Sevilla para pasar sus últimos 18 años de vida¹⁷. Aunque su actividad musical fue menos intensa, quiso dejar un legado violinístico en la ciudad. En este sentido formó, prácticamente de manera desinteresada, a una importante generación de violinistas sevillanos que realizaron una notable labor musical. Algunos de ellos ganaron el premio Sarasate del Conservatorio de Madrid, y transmitieron sus conocimientos a las generaciones posteriores. Entre ellos se encuentran Luis Lerate –quien formó parte de la primera generación de profesores del Conservatorio de Música de Sevilla–, José María Sedano, Francisco Villalonga o Lola Palatín (Dolores Domínguez Palatín)¹⁸. También reactivó la Sociedad de Cuartetos de Sevilla, en la que tuvo como segundo violín al importante violinista y compositor José

¹² La actual Wigmore Hall.

¹³ Recorte de prensa de periódico desconocido, APAP, FPG/CRI/9.

¹⁴ Doña Ángela Pérez de Barradas y Bernuy (1827-1903).

¹⁵ Tarjeta de visita. Texto extraído de anverso y reverso de la tarjeta de visita que la Duquesa dedicó a Palatín. APAP, FPG/TAR/62.

¹⁶ Muñoz-Torrero Santos, 2017: 122.

¹⁷ Palatín rechazó el ofrecimiento del gobierno francés de otorgarle la nacionalidad francesa. Sus hijos, nacidos en Francia, fueron registrados como ciudadanos españoles en el Consulado español de Oloron (Francia). APAP, FPG/DP/CN.

¹⁸ Todos ellos tuvieron una carrera exitosa: Lerate estudió más tarde en París con Jacques Thibaud (violín) y Nadia Boulanger (contrapunto), y ganó los premios Sarasate de Madrid y el Premio Falla del Ateneo de Sevilla. Sedano y Lola Palatín también ganaron el Premio Sarasate del Conservatorio de Madrid y gozaron de un notable reconocimiento. Por su parte, Villalonga sucedió a Palatín como profesor de la Escuela de Música de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla. El asistente y alumno de Palatín,

Font de Anta¹⁹. Con esta formación ofrecieron un repertorio poco frecuente en la Sevilla de la época –obras de Beethoven, Mozart y Haydn, entre otros–, donde el gusto se inclinaba hacia compositores italianos y franceses. El interés por la música de cuarteto le llevó más tarde a fundar el *Cuarteto de Sevilla*, con el que continuó incluyendo en sus programas a compositores centroeuropeos como Schubert, Schumann o Mendelssohn²⁰.

Finalmente, merece destacarse su vertiente como compositor, notable tanto por su cantidad como por su calidad: 82 obras compuestas, 29 de ellas para violín y piano²¹. Entre su obra destacan piezas como su *Concierto para violín* y la *Oberatura “Reina Regente”*²². Algunas de sus obras para violín gozaron de una consideración especial para Palatín, quien las interpretaba con asiduidad. Entre ellas se encuentran *Andaluza*, *Fantasia de Carmen* y, sobre todo, *Adiós al Alcázar*²³, que será referenciada más adelante en este artículo.

A lo largo de toda su vida, Palatín mereció el reconocimiento de varios países en forma de multitud de condecoraciones y honores. Entre ellos, cinco Encomiendas de la Orden de Carlos III, dos Palmas Académicas –Oficial de Academia de Francia (1886) y Oficial de Instrucción pública de Francia (1907)–, Comendador Ordinario de la Orden de Isabel la Católica (1882), Caballero de la Real Orden Militar Portuguesa de Nuestro Señor Jesucristo (1887), miembro honorario de muchas sociedades musicales y corales, Académico de la Academia de Letras Humanas de Málaga, y Caballero de la Orden Nacional de la Legión de honor francesa –la distinción más importante de Francia, concedido a franceses y a extranjeros por haber realizado méritos extraordinarios ya sean civiles o militares–²⁴. A todas ellas habría que sumar el reconocimiento de numerosos músicos, escritores y artistas plásticos, como veremos a continuación.

Olivera, se convirtió más tarde en profesor de violín del Conservatorio de Música de Sevilla. Véase Muñoz-Torrero Santos, 2017: 153-169.

¹⁹ Cuenca, 1927: 92-93.

²⁰ *Correo de Andalucía*, Sevilla, 2/03/1921, p. 12. Recorte de prensa, APAP, FPG/CRI/28.

²¹ Muñoz-Torrero Santos, 2017: 204-225. En 2021, el sello discográfico IBS Classical publicará la grabación de estas obras, interpretadas por Rafael Muñoz-Torrero (violín) y Julio Moguer (piano).

²² Esta última fue reestrenada en 2019 por la Orquesta Sinfónica Conjunta (Universidad de Sevilla- Conservatorio Superior de Música “Manuel Castillo” de Sevilla) bajo la dirección de Juan García.

²³ “(...) Palatín cogió su violín y tocó con un espíritu, un brío irresistible, una de sus composiciones más conocida y aplaudida: Adiós al Alcázar. (...)”. Recorte de prensa de periódico desconocido, APAP, FPG/CRI/9.

²⁴ Muñoz-Torrero Santos, 2017: 181.

HOMENAJEADO EN SU CIUDAD: EL DIPLOMA DE LA ACADEMIA LIBRE DE BELLAS ARTES DE SEVILLA

Hasta la Tesis Doctoral de Muñoz-Torrero Santos, se conocía la existencia de dos pinturas vinculadas a Fernando Palatín: la *Bailaora Garbosa* de García Ramos, dedicada al violinista y de la que tratamos más adelante, y el Diploma de la Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla (Figura 1). Es esta pieza, precisamente, la más antigua en el tiempo de todas las dedicadas al artista que se analizan en este trabajo. Se trata de un encargo realizado al pintor sevillano José Jiménez Aranda, fechado en 1878, el mismo año del homenaje a Palatín. La Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla fue una institución que se mantuvo activa entre 1872 y 1888²⁵. A ella pertenecían jóvenes artistas que se encuentran entre los grandes nombres del arte pictórico sevillano del último tercio del siglo XIX²⁶. El diploma entregado a Palatín constituía parte del homenaje que la academia tributó al violinista sevillano²⁷. Este consistió en una velada artístico musical, en la que Palatín fue protagonista con la interpretación al violín de varias obras de gran virtuosismo, así como acompañando al piano a Caño, intérprete de trompa. Junto a ellos intervinieron el pianista Cigliano, el guitarrista Viera y los Romero –viola y violonchelo–. Se escucharon obras de Bach y Beethoven, y piezas de otros autores del ámbito francés e italiano, en una temprana interpretación de estas en Sevilla²⁸. A la velada, celebrada el 16 de junio, asistieron las primeras autoridades

²⁵ Pérez Calero, 2014: 472.

²⁶ En el periódico madrileño *El Día* se indicaba, cuatro años después de celebrado este acto, que a esta institución pertenecían “famosos artistas, hoy honra del arte patrio”. Véase *El Día*, nº 596, Madrid, 8/01/1882, s. p.

²⁷ Pérez Calero, 2014: 472. Los miembros de la Academia que firmaron el diploma son: León Teruel Lanceladas, Antonio María de Vegas, José María Manellas, Virgilio Mattoni de la Fuente, Javier Delgado, Enrique Rumoroso, Manuel Jiménez (Aranda), Antonio Ruiz, José de Chaves, Diego de Molina, Germán Álvarez Algeciras, Eduardo Laforé Alfaro, Manuel Arellano, José Villar Sánchez, Alfonso Barradas, Manuel Escribano, Manuel Fatuarte, Francisco Rodríguez, José María Sebastián, A. R. de Rivas, A. Pozzo, Félix Garrido, Enrique León, Rafael Lora, Pedro de Vega, Francisco de Paula Ramos, Juan García Ramos, José Ruiz, Joaquín Turina y Areal, José Ortiz, José de la Vega, Rafael Senet, José Pinelo Lluch, Eduardo Cortés y Cordero, Ricardo Sanjuán y Taengua, Federico Amérigo y Rouviere, Gonzalo Bilbao y Nicolás Gómez y González.

²⁸ El programa completo era el siguiente: “Fantasía capricho para violín de Berriot, tocado por Palatín, acompañado al piano por Cigliano; Idem para guitarra sobre motivos de la ópera “Lucía”, por Viera; Solo de trompa: Stradella, por el Señor Caño, acompañado al piano por Palatín; “Scherzo”, de Gostchalk, para piano, por el Sr. Cigliano; Chacona, de Bach, por Palatín; Fantasía original de Aguado para guitarra, por el Señor Viera; Serenata para violín, viola y violoncelo, de Beethoven, por Palatín y señores Romero y Paráfrasis del Miserere del Trovador, de Gostchalk, por el Señor Cigliano”. El programa fue publicado en *El Porvenir*, edición del 16 de junio de 1878. Véase Pérez Calero, 2014: 473.

locales, entre ellas el gobernador civil, y también se leyeron unas poesías, sirviéndose dulces y refrescos²⁹.

El autor del diploma es el sevillano José Jiménez Aranda (1837-1903). El encargo data de un momento en que el artista había regresado a la ciudad andaluza tras su larga estancia en Roma y un breve lapso en Valencia³⁰. Está realizado a la aguada, firmado por el autor en Sevilla en 1878, y por los miembros de la Academia, bajo cuyas signaturas figura el día del acto: 16 de junio de 1878. Tiene una cenefa vegetal, destacando una alegoría en la parte superior, y reservando la zona inferior central para la disposición de varios instrumentos y objetos alusivos a las artes.

La zona superior queda ocupada, sobre la dedicatoria “A Fernando Palatín”, por un grupo en el que una joven –una musa coronada por un sol, según Pérez-Calero– y un grupo de amorcillos, todos ellos con coronas de laurel, danzan alegremente mientras ella esparce polvo de oro. Dos amorcillos han soltado sus manos de la cadena que formaba el resto, y se disponen a entregar tres coronas de laurel a Palatín, colocándolas sobre su apellido. El grupo destaca sobre una cartela con nombres de grandes compositores del siglo XIX. En primer lugar, Eslava –en alusión al maestro de capilla de la Catedral sevillana, uno de los nombres más importantes de la composición y la docencia musical en la España del momento, que fallecería pocos días después del homenaje tributado a Palatín, el 23 de julio–. Junto a él, Beethoven, “AUB” –Aubert, el compositor francés–, y una “V” que podría ser de Verdi, por su fama en el siglo XIX y por su visita a Sevilla en 1863, o de Vivaldi, por ser Palatín gran violinista.

En la zona inferior central se disponen objetos alusivos a las artes, mereciendo un lugar destacado el violín con su arco, en directa relación con el personaje homenajeado. Junto al violín figuran dos instrumentos de viento-metal, que hemos podido identificar en este trabajo –un fígle³¹ y una corneta o cornetín–, así como una paleta con pinceles, una columna de fuste acanalado, un libro abierto que reposa sobre la basa de la columna y un busto de mármol. Es decir, una alegoría de las bellas artes, escogiéndose entre ellas la música, la pintura, la escultura, la arquitectura y la literatura. La danza parece estar plasmada a través del grupo de la musa y los amorcillos de la zona superior del diploma. En cuanto a los instrumentos representados, la inclusión del violín resultaba obligada. Los otros tienen menor vinculación con Fernando Palatín, pero no así con el contexto musical de la Sevilla de la época. De hecho, el fígle era un instrumento muy utilizado en su época, siendo empleado en Sevilla en el repertorio litúrgico de las

²⁹ Pérez Calero, 1998: 292.

³⁰ Valdivieso, 2002: 431.

³¹ No un saxofón, como señalaba Pérez Calero, 2014: 473.

hermandades, y luego sustituido por la tuba³². Este instrumento aparece representado en otras pinturas sevillanas de la época, como *Los músicos*, obra de José García Ramos (1852-1912), pintor también vinculado a la Academia Libre de Bellas Artes y discípulo de Jiménez Aranda, como indica Pérez Calero³³. Asimismo, se menciona este instrumento, junto con el cornetín, en “La feria de Sevilla”, de Gustavo Adolfo Bécquer, publicado en *El Museo Universal* en abril de 1869³⁴. La calidad organológica de la representación de los instrumentos en el diploma es desigual. El fígle presenta unas proporciones adecuadas, incluyéndose las llaves y una boquilla pintadas correctamente. En cambio, el violín contiene varias imprecisiones: tiene cinco cuerdas en lugar de cuatro –aunque tiene cuatro clavijas–, y la longitud del mango es excesiva en relación con el cuerpo del instrumento. Además, las proporciones de la caja acústica tampoco se ajustan a los cánones constructivos, ya que es demasiado gruesa en la distancia entre tapas. Por último, la parte superior del cuerpo del violín es demasiado estrecha en relación con la parte inferior.

OTRAS OBRAS DEDICADAS A PALATÍN EN EL MEDIO ARTÍSTICO SEVILLANO

Junto a las fotografías del violinista, cuya fisonomía conocemos bien gracias a que posó desde su infancia en gabinetes fotográficos de España y de Francia, se conserva otro interesante retrato del artista. Es un dibujo realizado al carboncillo, grafito y tiza por el pintor sevillano Fernando Tirado (1862-1907³⁵), discípulo de Eduardo Cano en Sevilla, quien continuaría su formación en París en 1878³⁶.

³² Según Melcior (1859: 175), este instrumento se habría inventado en Prusia en 1820-1823, llegando a España en 1828.

³³ Pérez Calero, 1998: 282.

En esta pintura, conservada en colección particular sevillana (reproducida en Hermoso Romero, 2012: 33), aparecen varios músicos a la salida de una actuación, figurando en primer plano un fagot y un fígle. Es una muestra interesante del empleo de este instrumento en la Sevilla del último tercio del siglo XIX.

³⁴ Concretamente, aparece integrando “una música militar que toca piezas de ópera con solo de cornetín y dúos de clarinete y fígle”. El texto está publicado en Palomo y Núñez Rey (eds., 2016: 511-518).

En las plantillas de las capillas musicales de las catedrales de Pamplona y Vitoria, en 1885 había sendos fígles. Véase *Almanaque musical para 1885*. Madrid: Salón-Romero, 1885, pp. 57-58.

Por su parte, la corneta y el cornetín tuvieron fuerte implantación en la música militar.

³⁵ La noticia de su fallecimiento aparece recogida en *El Imparcial*, año XLI, n° 14, 409, Madrid, 2/05/1907, p. 2. Se mencionaba al artista como “notable pintor y caricaturista”.

³⁶ A la capital francesa había viajado con una pensión otorgada por la Diputación de Sevilla. Véase Valdivieso, 2002: 467, quien destaca, junto a su faceta como retratista, sus lienzos representando episodios de ambientes árabes y escenas costumbristas.

Está dedicado “Al artista Palatin/ su amigo F. Tirado”, y fechado en Sevilla en 1887 (Figura 2)³⁷. Este retrato, género en el que destacó especialmente Tirado, es posterior a su estancia parisina, en un momento en que se dedicó a la docencia en Sevilla, en el seno de la Escuela de Bellas Artes. La fecha de este retrato es un año anterior a su nombramiento como catedrático de dibujo del natural y antiguo en la propia Escuela de Bellas Artes. El músico aparece de busto, ataviado con chaqueta y corbata, representado de frente, dirigiendo su mirada al espectador. Lo ha destacado sobre un fondo neutro, en el que ha empleado el lápiz o el carboncillo para sombrear y destacar de este modo al retratado, con toques de tiza para resaltar las luces. La fama de buen retratista de Tirado se había cimentado en su trabajo durante su estancia parisina, tal como recogen algunas noticias de la época³⁸. Y esta perviviría a su vuelta a Sevilla, como indica Dionisio de las Heras en su semblanza jocosa del artista en la revista satírica *Juan Rana*³⁹. Su reconocimiento como retratista perduraría en sus últimos años, a tenor de algunos textos aparecidos en la prensa⁴⁰.

Además del retrato de Tirado y del diploma encargado por la Academia Libre de Bellas Artes, los descendientes del músico conservan otras piezas dedicadas a Fernando Palatín por destacados artistas del ámbito sevillano. Entre ellas, la *Bailaora Garbosa* de José García Ramos (Figura 3)⁴¹. Este lienzo formó parte de la exposición *El pintor José García Ramos, 1852-1912. Exposición de obras de colecciones particulares en el Ateneo de Sevilla*, celebrada en el Ateneo de Sevilla

³⁷ Muñoz-Torrero Santos (2017: 187) la fechaba en 1889, pero bajo la firma se lee claramente “Sevilla 87”.

³⁸ Así, en *La Ilustración española y americana*, con motivo de la Exposición de Bellas Artes de París de 1882, Armand Gouzien destacaba, entre los retratos presentes en la muestra, uno realizado por el entonces pensionado por la Diputación de Sevilla en París, elogiando su calidad y la armonía del conjunto, sin que ninguna “nota chillona” venga a “introducir la disonancia”, en palabras que bien podrían aplicarse al retrato de Palatín. Véase Gouzien, Armand: “Exposición de Bellas Artes de París. 1882. III”. En: *La Ilustración española y americana*, año XXVI, n° XXIII, Madrid, 22/06/1882, p. 394. El retrato de “M. J. M. y L.” estaba pintado, a ojos del autor del texto, con la finura y profundidad de observación de un Meissonier, visibles en la cabeza, mientras que las manos eran notabilísimas.

³⁹ De las Heras, Dionisio: “Los pintores sevillanos”. En: *Juan Rana*, Tercera época, n° 7, Madrid, 14/04/1899, p. 3, señalaba cómo Tirado era a la vez conocido en el Ateneo y en las tiendas de bebidas, así como artista de envidiable y merecida reputación. También alababa sus retratos y sus caricaturas, “de lo más acabado que se produce”. Eso sí, puntualizaba que, como holgazán, aún valía más.

⁴⁰ Como “el pintor realista de más envidia y talento de estos tiempos, dentro de la escuela sevillana”, lo consideraba el autor de “El arte en Sevilla”, publicado en *La Época*, año LII, n° 18.263, 14/04/1901, s. p. El autor firma con las iniciales “E. D.”.

⁴¹ La dedicatoria es la siguiente: “García y Ramos/ a F. Palatin”.

en diciembre de 2012. El cuadro de García Ramos, un óleo sobre lienzo de 39,5 x 19 cm., representa a una bailaora de cuerpo entero, plasmada con una técnica muy abocetada, sobre un fondo neutro. Está captada en el momento en que, habiendo efectuado un giro, los volantes de la falda aún se mueven, y con su mano derecha sujeta un sombrero, que recuerda a un brindis taurino, según Selfa Arjona⁴². Este autor plantea la posibilidad de que la pintura fuese una evocación de *Andaluza*, pieza compuesta por Palatín. Pero ello no es posible, habida cuenta de que García Ramos falleció cinco años antes de su composición. *Andaluza* –número de catálogo MT. 25–, escrita para violín y piano, fue compuesta en Sevilla en julio de 1917⁴³. Ese supuesto “tinte simbólico en el maridaje música-baile, como si de una evocación a su composición melódica “Andaluza”, se tratase”, si es que lo hubo, fue al revés. En tal caso, Palatín pudo componer su obra teniendo a la vista el lienzo que le había dedicado García Ramos.

Por su parte, del pintor coriano Manuel de la Rosa Sampedro (1860-1924), formado en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla y activo desde 1880, se conserva un *Bodegón de flores* (Figura 4). Este lienzo está dedicado “A mi distinguido amigo/ Fernando Palatín/ M. de la Rosa”. Aunque no está fechado, debe datar de los años finales del siglo XIX. Es un interesante ejemplar de uno de los géneros más representativos de su producción, y por el que De la Rosa fue premiado en certámenes nacionales, como recoge la prensa de la época⁴⁴. En este ejemplar, destacan el brillante colorido y el tratamiento de la luz⁴⁵.

Otra pieza de gran interés es una *Alegoría de los éxitos de Palatín* firmada por Salvador Clemente Pérez (Figura 5). Si bien fue reproducida por vez primera en la Tesis Doctoral de Muñoz-Torrero Santos, hasta el presente momento no había sido correctamente identificada, fechada ni analizada su iconografía⁴⁶.

⁴² Selfa Arjona, 2012: 26, quien considera el pequeño lienzo como una obra paradigmática en la producción de García Ramos.

⁴³ La obra tiene recuerdos de la “Danza Española” de *La vida breve* de Manuel de Falla, tanto en su carácter como en ciertos elementos rítmico-melódicos. Véase Muñoz-Torrero Santos, 2017: 189, 211 y 245.

⁴⁴ Por ejemplo, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887 presentó dos cuadros de flores, siendo premiado con la tercera medalla. Véase *El País*, año I, n° 3, Madrid, 24/06/1887, s. p. Ya a finales de siglo –época de la que debe datar esta pieza– era considerado como un “pintor de genio y de observación concienzuda”. Véase *La Ilustración española y americana*, año XXXIII, n° XVI, Madrid, 30/04/1889, p. 250.

Los cuadros de flores le seguirían reportando fama, y con ellos concurriría a distintas exposiciones en los años siguientes. Por ejemplo, en la Exposición de Pintura de 1914 en Sevilla presentó uno de este asunto. Véase *Bética*, año 2, n° 12, Sevilla, 5/05/1914, s. p.

⁴⁵ Valdivieso, 2002: 474 destaca entre sus principales características el gusto por el empleo de un colorido y luz brillantes en composiciones al aire libre.

⁴⁶ Véase Muñoz-Torrero Santos, 2017: 190, que la presentaba como obra de título desconocido.

Este dibujo presenta a una joven Victoria alada, vestida con una túnica blanca y con el torso desnudo, llevando asimismo una diadema. Tras ella podemos ver un potente resplandor. Con su mano derecha sujeta un violín y un arco, y con la izquierda un pliego que probablemente sea de una partitura. Al fondo se ha representado un paisaje nublado, en el que destaca la Giralda. Varias filacterias y papeles hacen alusión al periplo vital del músico sevillano, así como a su obra. Del arco del violín surge una filacteria con el nombre del violinista en letras mayúsculas. En otras tres filacterias se ha escrito, también en mayúsculas, los nombres de “ESPAÑA”, “FRANCE” e “ITALIA”. En otra, la firma de Clemente Pérez. Todas ellas decoran otras tantas coronas de laurel, alusivas a los éxitos del músico. Y en primer plano, a los pies de la figura femenina, la partitura de *Adiós al Alcázar*, una de las composiciones más famosas de Palatín. La figura femenina representaría a una Victoria alada provista de un violín como elemento representativo de la faceta que más gloria dio a Palatín. En las facciones de la figura femenina se aprecia el carácter abocetado que Clemente Pérez empleó en otras jóvenes representadas en lienzo, como las que aparecen en *Día de mercado*, conservada en el Museo Carmen Thyssen Málaga⁴⁷. Las filacterias con los nombres de España y Francia tienen una clara vinculación con la vida del artista: los países en los que se formó y donde desarrolló buena parte de su actividad concertística, compositiva y docente. En cambio, la de Italia parece estar más bien relacionada con el prestigio de lo italiano, y concretamente de la música, en el ambiente sevillano de la época: se interpretaba con frecuencia obras italianas, y no fueron pocos los artistas transalpinos que vinieron a actuar a la ciudad, algunos de primer nivel⁴⁸. Entre ellos, el violinista Bazzini, que tocó para los Duques de Montpensier junto a la cantante Landi y la pianista Lucchesi en el palacio, antes de hacerlo en el Teatro San Fernando⁴⁹.

⁴⁷ Este óleo sobre tabla de pequeñas dimensiones, que no está fechado, fue pintado en Sevilla, ciudad en la que se estableció definitivamente tras su estancia parisina. La obra, con número de referencia CTB.1997.28, pertenece a la Colección Carmen Thyssen-Bornemisza, y se encuentra, en préstamo gratuito, en el Museo Carmen Thyssen Málaga.

⁴⁸ En relación a la presencia continua de obras italianas en el repertorio que se interpretaba en la Sevilla de los Montpensier se puede consultar los trabajos de Gil Rodríguez, 2019: 389-508; 2020: 201-225. Entre otras piezas italianas, la autora cita algunas que se interpretaron con frecuencia en el Teatro San Fernando, como la obertura de la ópera de Rossini *Guillermo Tell*, y varios números de dos óperas de Verdi, *Nabuco* y *Hernani*. También era habitual que, en recitales de canto celebrados en el Palacio de San Telmo, destacasen las arias de óperas italianas.

Por lo que respecta al panorama operístico, en la época en que Clemente Pérez realizó la *Alegoría de los éxitos de Palatín* dominaba el repertorio italiano, siendo destacada también la presencia de intérpretes transalpinos. Véase Moreno Mengibar, 1998: 253-293.

⁴⁹ Otero Nieto, 2007: 203.

A pesar de no estar fechada, pensamos que su realización se debe situar probablemente en los años 80. La representación de la partitura de *Adiós al Alcázar* permite situar su factura en fechas posteriores a 1875, año de su composición. No obstante, la primera interpretación registrada de esta pieza data de 1881⁵⁰, fecha más probable debido a las circunstancias vitales del pintor gaditano Salvador Clemente Pérez (1859-1909). A su vuelta de París, se instaló en Sevilla en 1880, y llegó a ser secretario de la Academia Libre de Bellas Artes en 1887⁵¹. Por tanto, no firmó el diploma que la institución había dedicado a Palatín en 1878, pues se encontraba fuera de la ciudad hispalense y en ese momento no tenía relación con la Academia. Tanto la aparición de la partitura de Palatín como las fechas en que estuvo en la ciudad Clemente Pérez indican una factura, como muy pronto, en 1881. Probablemente fuese en esa década cuando se realizase la obra. Precisamente en estas décadas –años 70 y 80– es cuando Palatín tuvo mayor proyección como violinista en la sociedad. Además, no hay referencia alguna al Reino Unido, país que Palatín visitó en una gira en 1903 y que supuso un hito que, de datar en esa o posterior fecha, seguro que hubiera sido conocido por Clemente Pérez y posiblemente destacado en esta alegoría. En cualquier caso, nos demuestra que, entre los miembros de la Academia, el músico sevillano seguía teniendo gran prestigio, y con este dibujo se quiso contribuir al reconocimiento al artista más allá del temprano homenaje de 1878.

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS ESPAÑOLAS: SU RECONOCIMIENTO EN FRANCIA

También en el ámbito francés se obsequió a Palatín con piezas artísticas en señal de reconocimiento a sus méritos musicales, que estudiamos por primera vez en este trabajo. La más interesante de ellas es un lienzo anónimo que le dedicó la Lyre Paloise, el coro que había fundado y con el que ganó numerosos premios (Figura 6). La pintura –*Souvenir de la Lyre Paloise en reconocimiento a Fernando Palatín*– se mandó hacer precisamente como recuerdo de los éxitos obtenidos a lo largo de su trayectoria al frente del conjunto vocal. En la cartela central, con marco imitando madera dorada, figura la inscripción: “A FERNANDO PALATIN/ SOUVENIR/ de la LYRE PALOISE/ AFFECTION RECONNAISSANCE”. En una filacteria en la parte inferior, con los colores de la bandera

⁵⁰ Muñoz-Torrero Santos, 2017: 204.

⁵¹ Pérez Calero, 1998: 283. En esa época residía en la calle Rábida, 11, principal, izquierda. Véase Gómez Zarzuela, 1887: 327.

Tras su desempeño en la Academia Libre de Bellas Artes, fue fundador, en el Ateneo, del Centro de Bellas Artes, institución sucesora de la Sociedad Protectora de las Bellas Artes (1871) y de la propia Academia Libre, de la que hablamos anteriormente. Véase Antequera Luengo, 2007: 12.

francesa y bajo el escudo de París –con las abejas que le había otorgado Napoleón I en 1811–, aparece la mención al “CONCOURS INTERNATIONAL DE 1889”, celebrado en la capital francesa. Por su parte, en la zona superior central destaca la lira con la corona de laurel de la Lyre Paloise⁵², así como una filacteria con los nombres de ciudades francesas: “AUCH, DAX, BAYONNE, TARBES, TOULOUSE”. Estos elementos están dispuestos sobre fondo celeste, con otro marco dorado, que sirve a su vez para enmarcar seis escudos: en la esquina superior izquierda, el de Sevilla –por la procedencia del músico–, en la superior derecha, el de Pau –ciudad en la que trabajaba y en la que tenía su sede la Lyre Paloise–; en el margen central izquierdo, el de Toulouse; en el central derecho, Bayonne; en la esquina inferior izquierda, el de Auch; en la inferior derecha, Dax. Todos los escudos tienen coronas de oro, y los dos centrales llevan, además, una corona de laurel con una filacteria con los colores de Francia, quizás por la importancia de los concursos celebrados en estas dos ciudades. Estos escudos representan los premios obtenidos en los certámenes de esas ciudades: Bayonne en 1883, Toulouse en 1885, Auch en 1888, París en 1889 y Dax en 1896. La mención a Tarbes se debe al premio obtenido en el concurso celebrado allí en 1884. El concurso destacado en la zona inferior como el más relevante de los logros de la Lyre Paloise es el Grand Concours Musical International de Paris, vinculado a las Fiestas del Centenario y a la Exposición Universal celebrada ese año. La Lyre Paloise concursó en la División superior⁵³.

La formación coral había ganado otros premios en concursos organizados en Marmande en 1893, Eaux-Bonnes en 1896, y en la Exposición Universal de París en 1900 –Primer premio de ejecución por unanimidad–⁵⁴. Por ello, consideramos que la fecha de realización de este lienzo conmemorativo debe de ser 1896, pues de ser de 1900 o posterior habría aparecido una mención al premio en la Exposición. Por su parte, el hecho de que no aparezcan mencionados ni Marmande ni Eaux-Bonnes se puede deber a la menor relevancia de estos concursos.

No fue este el único regalo que recibió Palatín en Francia. Los oficiales del 18 Regimiento de Infantería le dedicaron en 1892 un pequeño busto femenino en bronce, fundido en París y firmado por el escultor belga establecido en París

⁵² En una fotografía de la formación musical realizada por J. Dufau y conservada en los Archives et bibliothèques Pau Béarn Pyrénées (8FI445-6-00474) se puede observar el estandarte de la Lyre Paloise, que presenta la lira reproducida en este lienzo. <https://www.pireneas.fr/ark:/12148/btv1b10566403t#>.

⁵³ Como muestra de la importancia del éxito en este certamen, en la prensa local se anunciaba el regreso triunfal de la formación a Pau el 14 de julio de 1889, siendo recibido por las demás sociedades de la ciudad tras su victoria en París. Véase *Le Henri IV: organe des intérêts conservateurs béarnais et basques, paraissant le dimanche*, Pau, 14/07/1889, p. 3.

⁵⁴ La información sobre los premios obtenidos por la Lyre Paloise puede consultarse en Muñoz-Torrero Santos, 2017: 90-92.

Georges (Joris) van der Straeten (1857-1928)⁵⁵. Este regimiento tenía en esa época su guarnición en Pau, la ciudad en la que trabajaba Palatín. Sabemos que el violinista sevillano mantendría la relación con este regimiento en los años posteriores al reconocimiento, pues formó parte del jurado del concurso organizado por el regimiento en Pau en 1896, momento en que contaba con la dirección de Rouch⁵⁶. En la prensa local es referido como “nuestro excelente director de orquesta y prestigioso artista”, figurando además en el jurado junto al gran pianista Francis Planté.

En cuanto a la pieza obsequiada al sevillano –*Busto de mujer sonriente* (Figura 7)–, es una obra representativa del estilo de Van der Straeten: una joven parisina de delicadas facciones, representada de busto, que esboza una leve sonrisa –mucho más franca en otros ejemplares del escultor belga–, y que gira su cabeza hacia la izquierda⁵⁷. Precisamente, la delicadeza y elegancia de la pieza son características que ya en su época se apreciaban en España, así como “la belleza que sabe dar á las figuras femeninas”⁵⁸.

La esposa de Palatín también merecería la dedicatoria de una obra: un plato pintado con un jarrón con flores, dedicado el 23 de mayo de 1901 “a Madame Palatin” por “C. Bellevue”, que debe de ser el Casino Bellevue, ubicado en la localidad de Biarritz. Palatín frecuentó esa zona (Saint Jean de Lux, Bayonne, Hendaya) como destino vacacional en distintos años, pero no se ha encontrado constancia documental de su presencia en Biarritz.

⁵⁵ Nacido en Gante, estudió Derecho antes de dedicarse a la escultura. Véase Migeon, Gaston: “Le sculpteur Georges van der Straeten”. En: *Musée des familles*, año 4, n° 24, París, 13/06/1895, p. 380.

En la década en que Palatín recibió el obsequio del regimiento, en España se conocía obra de Van der Straeten merced, entre otras, a la publicación de alguna pieza. Por ejemplo, sus grupos *El favorito*, que ilustraba la portada de *La Ilustración Artística*, año IX, n° 456, Barcelona, 22/09/1890, p. 193, o *El beso*, en *La Ilustración Artística*, año XI, n° 564, Barcelona, 17/10/1892, p. 680.

⁵⁶ Así se indicaba en el *Courrier d'Eaux-Bonnes*, 20^e année, n° 200, Pau, 13/08/1896, s. p.

⁵⁷ En la placa de la basa figura la dedicatoria: “Les Officiers du 18^e d'Inf^{te} à M^r PALATIN/ 1892”.

En la parte posterior del busto figura la firma del escultor, y el sello de la Société des Bronzes de Paris, en la que fundió la pieza. Esta sociedad estuvo activa entre 1875 y 1930. Tenía su sede en el Boulevard du Temple, 41, dirigida por François Motteux, y abriría otras sedes dado su volumen de trabajo. Véase *Annuaire-almanach du commerce, de l'industrie, de la magistrature et de l'administration*. Paris, 1889: 955.

⁵⁸ “El escultor belga Jorge van der Straeten”. En: *La Ilustración Ibérica*, año XI, n° 531, Barcelona, 4/03/1893, p. 138, donde era considerado como “un maestro en escultura de fantasía”.

Varias de sus figuras femeninas, ya fuera en bronce, en mármol o en barro, fueron reproducidas por Lees, 1903: 136-143.

HOMENAJES EN SEVILLA TRAS LA MUERTE DE PALATÍN

El 25 de febrero de 1927 falleció en Sevilla Fernando Palatín⁵⁹. Tras su muerte, el recuerdo del músico no se perdió en Sevilla, organizándose varios actos conmemorativos de su contribución a la música, en los que participó una nutrida representación de la sociedad. El primero del que tenemos constancia es el homenaje que, con motivo de su onomástica, le dedicaron sus alumnos de la Sociedad Económica de Amigos del País en el cementerio de San Fernando ese mismo año. Una comisión de ellos, encabezada por el profesor Villalonga –discípulo de Palatín– llevó a su tumba una corona de flores costeada por los alumnos de la clase de violín⁶⁰. Tres años después, y en el día del aniversario de su fallecimiento, se le rindió otro homenaje, que consistió en la colocación de una lápida en la calle San Luis, donde vivió el músico durante sus últimos años, en el actual número 107 –originalmente el número 95– (Figura 8)⁶¹. Al acto asistieron, entre otros, el presidente del Ateneo, el cónsul de Francia, una representación de la colonia francesa, el párroco de San Gil y personalidades del mundo de la música como Vicente Gómez Zarzuela y los Piazza. El hijo del músico descorrió la cortina que cubría la lápida, y a continuación leyó un panegírico José González Mas⁶². La placa, de gran sobriedad, tiene como elemento decorativo una lira de cuatro cuerdas con una corona de laurel. Si bien es una alusión típica a un músico laureado, en el caso de Palatín no podía ser más afortunada, por ser el sevillano fundador y director de la Lyre Paloise. Además, esta lira con corona ya figuraba en el cuadro que le regaló el orfeón por los premios obtenidos durante su etapa al frente del mismo, y sobre el que hemos tratado anteriormente. Esta placa es muestra de la valoración de Palatín en su propia ciudad, que quiso que se recordara su figura y su obra.

⁵⁹ La noticia apareció en periódicos locales y de Pau: Esquela de Fernando Palatín y Garfías, recorte de prensa de periódico desconocido, APAP, FPG/OBI/4, y Recorte de prensa de periódico desconocido, APAP, FPG/OBI/152.

⁶⁰ Recorte de prensa de periódico desconocido, APAP, FPG/CRI/92. En la lápida se pondera a Palatín como “Director de orquesta y Violinista virtuoso, maestro de los maestros...”.

⁶¹ Pérez Calero, 2014: 472.

La inscripción es: “EN ESTA CASA MURIO EL 25 DE FEBRERO/ DE 1927 EL EMINENTE VIOLINISTA/ Y COMPOSITOR FERNANDO PALATIN”.

⁶² *ABC, Edición de Andalucía*, año XXVI, nº 8.477, Madrid-Sevilla, 26/02/1930, p. 26. La familia conserva el recorte de prensa con la asignatura APAP, FPG/CRI/154. En otra nota publicada en los periódicos de la época, se indica que al acto acudieron los antiguos alumnos y admiradores del maestro. En otro recorte de prensa en posesión de la familia se alude a que se recibían donativos en la calle Sagasta y en Marqués de Paradas, en la segunda de las cuales residía Francisco Villalonga, quien fuera discípulo de Palatín. Véase Recorte de prensa no identificado, APAP, FPG/CRI/153.

Incluso se planteó la posibilidad de dedicar al músico un busto en el Parque de María Luisa, con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929⁶³. La relevancia de Palatín y su reciente fallecimiento lo hacían idóneo para ser dedicatario de este reconocimiento en el parque. Entre las posibles instituciones que costearan esta obra se mencionaba la Diputación y el Ayuntamiento. Pero lamentablemente no se pudo llevar a cabo este proyecto. Hubiera sido el broche de oro a los actos en memoria del gran músico sevillano que se celebraron en los años posteriores a su muerte, y que culminarían con la placa antes mencionada.

CONCLUSIONES

A lo largo de su exitosa trayectoria profesional, el músico sevillano Fernando Palatín recibió numerosos reconocimientos, que son muestra del aprecio del mundo del arte hacia su figura: homenajes, entregas de premios, condecoraciones y diplomas. Como parte de estos reconocimientos, Palatín fue obsequiado con distintas obras de arte –pinturas, dibujos, un diploma realizado por José Jiménez Aranda o incluso una pequeña escultura en bronce–. Varias de ellas incluían menciones a la amistad que unía a sus autores con el músico –habiéndose formado muchos de ellos en Francia, como el propio violinista⁶⁴–. En este trabajo hemos analizado estas obras de arte, realizadas por destacados miembros e instituciones artísticas de Sevilla y de Francia, y dedicadas al artista. Además de interesarnos por su iconografía, especialmente la musical, hemos podido fechar varias de ellas –algunas inéditas–, y aportar nuevas referencias hemerográficas sobre sus autores y sobre la relación con Palatín de las instituciones que lo homenajearon. Algunas de estas obras incluyen elementos iconográficos que aluden expresamente a su condición de músico (intérprete, compositor y director): el violín –en dos obras–, la partitura de *Adiós al Alcázar* –destacada como una de sus composiciones más reconocidas, representada en la *Alegoría de los éxitos de Palatín*–, la lira, etc. Precisamente, las tres obras que incluyen instrumentos musicales –el *Diploma de la Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla*, la *Alegoría de los éxitos de Palatín* y el *Souvenir de la Lyre Paloise en reconocimiento a Fernando Palatín*– son aquellas en que la condición de artista laureado se hace patente mediante la inclusión de coronas de laurel. A ellas habría que sumar otra corona que se representó en la

⁶³ “EN JUSTO TRIBUTO/ A la memoria de D. Fernando Palatín/ Un rincón propicio en el Parque”. Recorte de prensa de periódico no identificado, APAP, FPG/PRO/430. Con esta iniciativa se consagraría a la música “un rincón de tan lindo vergel”, como reconocía el autor del texto.

⁶⁴ Tanto Palatín como la mayoría de artistas del ámbito sevillano que le dedicaron obra –Jiménez Aranda, García Ramos, Tirado y Clemente Pérez– pasaron por París antes de su regreso a la ciudad andaluza, algunos residiendo largas temporadas en la capital francesa.

lápida colocada en su vivienda⁶⁵. Estos regalos testimonian un aprecio que no se perdió tras el fallecimiento del músico, pues a su muerte se llevaron a cabo varios homenajes e iniciativas para conmemorar su contribución a la música.

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2020.

Fecha de aceptación: 2 de mayo de 2021.

BIBLIOGRAFÍA

- Almanaque musical para 1885*. Madrid: Salón-Romero, 1885.
- Annuaire-almanach du commerce, de l'industrie, de la magistrature et de l'administration*. Paris, 1889.
- Antequera Luengo, Juan José (2007): *Juan Ramón Jiménez como interrogante*. Huelva: Facediciones.
- Ayarra Jarne, José Enrique (1979): *Hilarión Eslava en Sevilla*. Sevilla: Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- Bergadá Armengol, Montserrat (1998): “Añoranza y proyección musical de España en el París de finales del siglo XIX”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 5, pp. 109-127.
- Cuenca, Francisco (1927): *Galería de Músicos Andaluces Contemporáneos*. La Habana: Cultural S.A.
- Gil Rodríguez, Auxiliadora (2019): *La actividad musical en la Sevilla decimonónica a través de la figura de Eugenio Gómez Carrión (1786-1871)*. Tesis Doctoral Inédita. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2020): “La música en la corte de los Montpensier”. En: *Espacios sonoros en Sevilla: 1600-1936*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, pp. 201-225.
- Gómez Zarzuela, Vicente (1887): *Guía de Sevilla, su provincia*. Sevilla: Imp. y Lit. de José M^a Ariza.
- Hermoso Romero, Ignacio (2012): “García Ramos, no solo un pintor de costumbres andaluzas”. En: *García Ramos en la pintura sevillana*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 32-36.
- Lees, Frederic (1903): “A Belgian sculptor and his art”. En: *The Architectural Record*, Vol. XIII, 2, pp. 135-143.
- Medina, Ángel (1990): *Diccionario de Música (Sevilla 1818) de Fernando Palatín. Edición y estudio preliminar*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones.

⁶⁵ En cambio, en el retrato de Palatín realizado por Fernando Tirado se prescinde de cualquier alusión iconográfica a su faceta como músico, figurando tan solo la condición de artista en la dedicatoria del pintor.

- Melcior, Carlos José (1859): *Diccionario Enciclopédico de la Música*. Lérida: Alejandro García.
- Moreno Mengíbar, Andrés (1998): *La ópera en Sevilla en el siglo XIX*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Muñoz-Torrero Santos, Rafael (2017): *Fernando Palatín y Garfias y su lugar entre los grandes violinistas compositores del siglo XIX. Catálogo de su obra y edición de su obra para violín y piano*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat Politècnica de València.
- Otero Nieto, Ignacio (2007): “Los duques de Montpensier y la música de Sevilla”. En: *Temas de Estética y Arte*, 21, pp. 194-210.
- Palomo, María del Pilar/Núñez Rey, Concepción (Eds., 2016): *Bécquer, periodista*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Pérez Calero, Gerardo (1998): “La Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla (1872-1888)”. En: *Laboratorio de Arte*, 11, pp. 275-300.
- (2014): “A propósito de la Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla”. En: *Laboratorio de Arte*, 26, pp. 471-478.
- Pérez-Colodrero, Consuelo (2014): “De Fernando Palatín a Francisco Cuenca Benet: algunos apuntes sobre los inicios de la Musicología Andaluza”. En: *Diálogos de Arte. Homenaje al profesor Domingo Sánchez-Mesa Martín*. Granada: Universidad de Granada, pp. 755-766.
- Plantón, Custodia (2000): *Pablo Sarasate (1844-1908)*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A.
- Saldoni, Baltasar (1880): *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*, Tomo III. Madrid: Imprenta de D. Antonio Pérez Dubrull.
- Selfa Arjona, Cayetano (2012): “Bailaora Garbosa”. En: *El pintor José García Ramos, 1852-1912. Exposición de obras de colecciones particulares en el Ateneo de Sevilla*. Sevilla: Excmo. Ateneo de Sevilla, p. 26.
- Silvela, Zdenko (2003): *Historia del violín*. Madrid: Entrelineas editores.
- Valdivieso, Enrique (2002): *Historia de la pintura sevillana: Siglos XIII al XX*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones.



Figura 1. José Jiménez Aranda, *Diploma dedicado a Fernando Palatín por la Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla*, 1878, Sevilla, colección privada de Andrés Pérez Palatín. Fotografía: Ángel Justo-Estebanz.

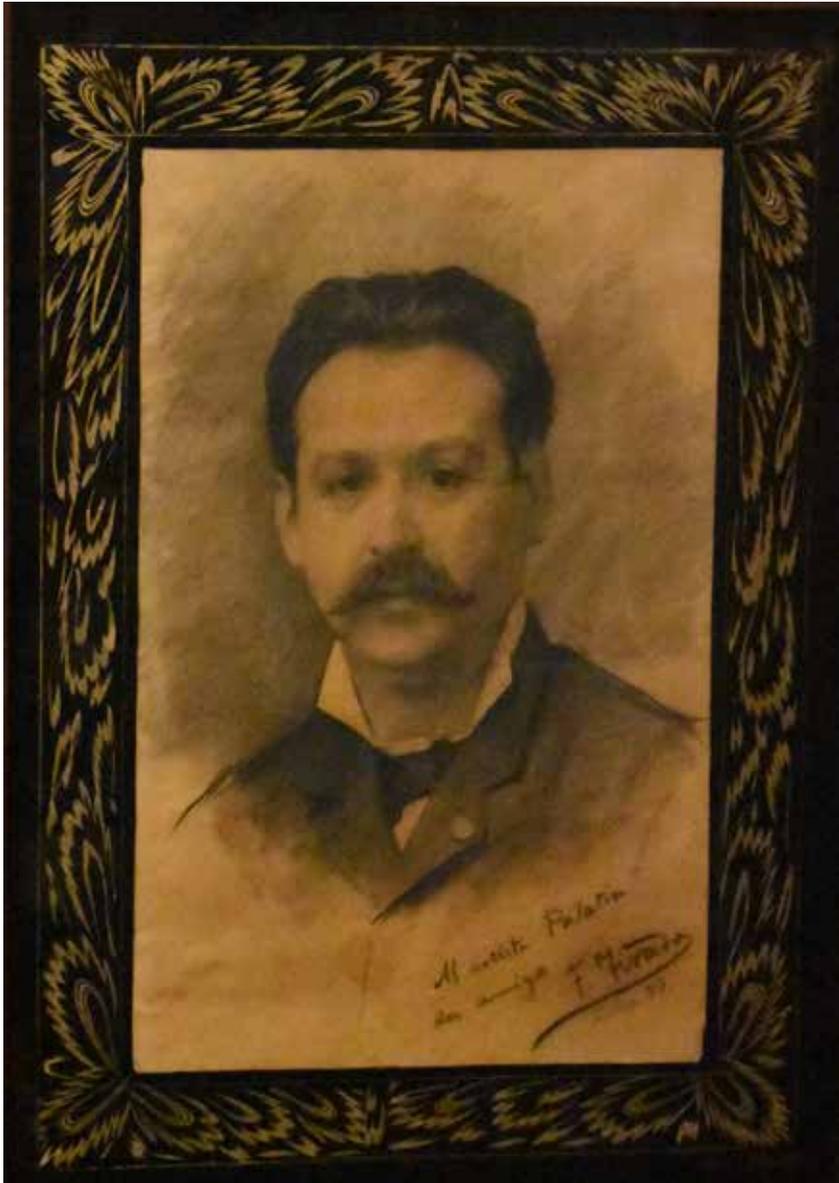


Figura 2. Fernando Tirado, *Retrato de Fernando Palatín*, 1887, Sevilla, colección privada de Andrés Pérez Palatín. Fotografía: Ángel Justo-Estebanz.



Figura 3. José García Ramos, *Bailaora Garbosa*, Sevilla,
colección privada de Andrés Pérez Palatín.
Fotografía: Ángel Justo-Estebanz.



Figura 4. Manuel de la Rosa Sampedro, *Bodegón de flores*, Sevilla, colección privada de Andrés Pérez Palatín. Fotografía: Ángel Justo-Estebanz.



Figura 5. Salvador Clemente Pérez, *Alegoría de los éxitos de Palatín*, ca. 1881-1890, Sevilla, colección privada de Andrés Pérez Palatín. Fotografía: Ángel Justo-Estebananz.



Figura 6. *Souvenir de la Lyre Paloise en reconocimiento a Fernando Palatín*, ca. 1896, Sevilla, colección privada de Andrés Pérez Palatín. Fotografía: Ángel Justo-Estebanz.



Figura 7. Georges van der Straeten, *Busto de mujer sonriente*, ca. 1885-1892, Sevilla, colección privada de Andrés Pérez Palatín. Fotografía: Ángel Justo-Esteban.



Figura 8. Placa dedicada a Fernando Palatín, 1930, Sevilla, calle San Luis, 107. Fotografía: Ángel Justo-Esteban.